

## REFLEXIÓN QUINTO DOMINGO

### “PERMANECER UNIDOS AL RESUCITADO”

La liturgia de este domingo nos hace la invitación a **“permanecer”** unidos a Jesús si queremos hacer posible la misión que, como seguidores suyos, Él nos mandó. El verbo permanecer es usado mucho en el Evangelio, lleva consigo el resistir. Son muchas las dificultades por las que pasaron los discípulos, durante la vida pública de Jesús, las superaron por su presencia, por su ánimo, con su fortaleza, con su compañía. Todos después se manifestaron como decepcionados de sí mismos por no haber permanecido junto a Él, en los momentos difíciles de su vida. Después de resucitado se animaron, con la fuerza del Espíritu a permanecer fiel y unidos a Él

Lucas, en la primera lectura de hoy, nos pone de manifiesto que Pablo, el perseguidor, ha tenido en el "camino" una experiencia del Señor resucitado, como la han tenido los apóstoles y otros y está en disposición de anunciar la Resurrección, pues ha permanecido unido a Él y a la causa de Él. Lo hace incluso, en la misma sinagoga que fue responsable de la acusación de Esteban. Si Esteban ha sido quitado de en medio por los intereses "religiosos" de los responsables, Dios llama a otro, nada menos que al enemigo anterior del evangelio, a Saulo, para anunciar la resurrección y llevar el mensaje a todos los hombres. La Iglesia se fortalecerá en la persecución y el sufrimiento. Pero el mensaje de la vida, como corazón del anuncio de la resurrección, ha de transformar el mundo.

El evangelio de Juan nos ofrece uno de esos discursos llamados de despedida, porque fue en la última cena y llamados de "revelación", porque en ellos nos muestra quién es El Señor. En el evangelio de San Juan se enumeran muchos entre los famosos "yo soy" para señalar la identidad de Jesús: Yo soy el pan de vida; la luz del mundo; la puerta de las ovejas; el buen pastor; el Hijo de Dios; la resurrección y la vida; el Señor y el Maestro; el camino; la verdad; el rey de los judíos.

En el Evangelio de hoy, Jesús se presenta con una imagen que era tradicional en la Biblia, la de la viña. Sabemos que la viña está compuesta de muchas cepas, pero la viña que no ha dado fruto bueno, es un fracaso, se debe arrancar dice el canto de Isaías. Debemos decir que desde la visión de Juan, la respuesta a ese canto es distinta; no es necesario que Dios la arranque: ahora Jesús se va a presentar como la clave curativa para que la viña produzca buenos frutos. Él se presenta como la vid, y todos los hombres como los sarmientos para que sea posible dar buen fruto.

Pero escuchando su "palabra", los sarmientos tendrán savia nueva, vida nueva, y entonces llevarán a cabo las obras del amor.

Porque fuera de El, de su palabra, de sus mandamientos, no podemos permanecer. Se respira, pues, una gran seguridad frente al acecho de cortar y arrasar: Jesús está convencido que permanecer en El es una garantía para dar frutos. El permanecer con Él, el vivir de su palabra, de sus mandamientos, de su luz, de su vida, hará que la viña, el pueblo de Dios, vuelva de nuevo a ser el pueblo de la verdadera alianza. Con esto se complementa la enseñanza de la segunda lectura, en la que se propone a los discípulos permanecer en Dios. El camino para ello es permanecer en Jesús y en su evangelio.

La fórmula "permaneced en mí y yo en vosotros", muy típica de este evangelista, define la relación del discípulo con Jesús como una reciprocidad personal. Esa relación personal con Jesús es la condición indispensable para dar fruto. Como Jesús es la vida, y la luz, y el Hijo, entonces estar unido a El es tener vida.

Hay una repetición machacona de esta permanencia en Jesús: "en mí", "sin mí no podéis hacer nada" "si permanecéis en mí", .....Un permanecer que se identifica con una relación de comunión no esporádica, ni puntual, sino que es intercambio vital constante, como opción ya hecha, que lleva a una actitud de vida creciente escuchando la Palabra, con la oración, los sacramentos; que descalifica otros métodos que no sean como Él quiere e hizo: la entrega, el servicio, la fraternidad, la justicia.

El contacto con las palabras de Jesús es vital. No basta creer que le conocemos por lo que nos han dicho, de oídas, sino de enraizarnos por medio de ellas en Él. Esta carencia es el motivo de la crisis de la vida cristiana. La ausencia de contacto con la vida del evangelio nos esteriliza, nos incapacita para vivir humanamente en comunidad e inhibe del compromiso y creatividad propias del Resucitado. Se trata de activar la necesidad mayor del hombre y la mujer de hoy: su vida interior. El porvenir de quien no escucha o se sale de la comunidad, tanto de la comunión con Jesús, como de la comunión entre los hermanos es secarse, es carecer de vida, pues renunciar al amor es en el fondo renunciar a la vida.

Necesitamos dejarnos podar, pues se poda lo seco y los chupones, lo que desgasta y chupa la savia, pero no da fruto, ya que a veces somos unos creyentes sin savia. Por los sarmientos secos no corre la savia de Jesús. Podar es clarificar, eliminar los factores de muerte, para que el sarmiento sea más auténtico y más libre. Esta transformación, que realiza el Padre es para que el cristiano y la comunidad pascual asimilen mejor la vida de Jesús, su amor asimétrico, no racional y así poder dar frutos.